

// RESEÑA DE LIBRO

Cines africanos. Conversaciones, desafíos y críticas

Mar Marcos Molano

mmmarcos@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-8738-924>

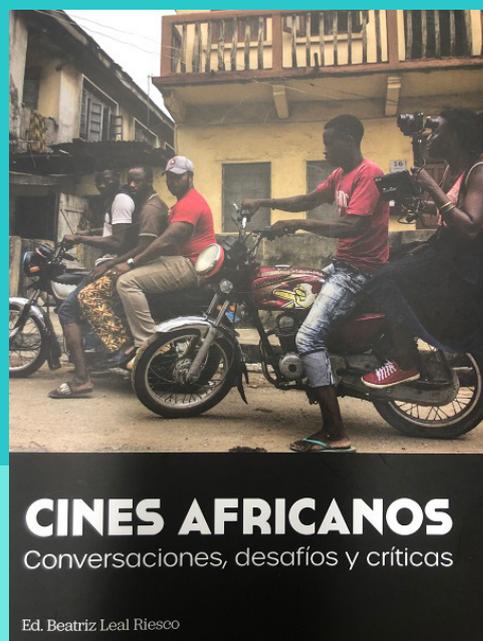
Universidad Complutense de Madrid

José Antonio Jiménez de las Heras

joseantj@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-2075-5983>

Universidad Complutense de Madrid



Cines africanos. Conversaciones, desafíos y críticas

Leal Riesco, B.

Fundación Pájaro azul

Gijón

2021

198 páginas

Hay libros que nos desafían, que se pueden leer como una aventura vital, de conocimiento y de (auto)descubrimiento, que superan el limitado marco de las páginas que los contienen y llevan a sus lectores a remotos y fantásticos lugares, ya tan solo por el hecho de existir entre nuestras manos. Hay libros que suponen la cristalización de una vida de conocimientos y de compromiso. Y hay libros que requieren de un esfuerzo titánico por parte de sus autores, de una fe inquebrantable en su necesidad para el lector, que ofrecen una recompensa tanto para el que lo escribe como para el que lo lee; una recompensa espiritual, que no económica, desde luego. Esto es lo que puede llegar a sentir el lector despierto, el analista avisado y el especialista capaz de valorar, en su justo termino, el esfuerzo de sus contemporáneos ante el libro que traemos a colación estas páginas.

En todos estos anteriores sentidos, debemos agradecer a Beatriz Leal Riesco una vida de dedicación apasionada y, al tiempo, rigurosa al conocimiento y a la difusión de los llamados cines africanos. Si, desde la academia, ya resulta difícil afrontar un tema tan desconocido y poco estudiado como lo es el cine del África subsahariana en nuestro país –también el de la franja magrebí–, es casi una misión suicida hacerlo como investigadora independiente desde hace décadas, tal como ha sido el caso de Beatriz Leal Riesco. Una misión suicida a la que se puede sobrevivir y, no solo eso, sino salir triunfante, al construir una carrera modélica y única, centrada en tan singular y apasionante tema. Beatriz ha diversificado su labor entre la escritura especializada e independiente –dos términos de auténtico malabarismo profesional en nuestro país–, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.¹

Beatriz ha escrito para innumerables periódicos y revistas nacionales e internacionales y ha tenido presencia como directora, coordinadora o programadora independiente en casi todos los festivales dedicados a los cines africanos, tanto en nuestro país como en Estados Unidos, donde reside buena parte del año. Ello le hace ser una de las profesionales de la crítica y el análisis cinematográfico más singulares e inclasificables de nuestro terreno patrio. Solo por eso, la atención a su figura pública debería ser mucho mayor que su conocimiento en círculos especializados. Uno se pregunta por qué Beatriz, con su exquisita escritura, su capacidad de trabajo y sus relaciones globales ha optado por el riesgo inherente de dedicarse a un tema tan minoritario –no podemos negarlo– como son los cines africanos. Entiendo que eso se llama vocación, compromiso y convicción sobre lo que uno/a mismo/a desea como compañía profesional y personal para una vida. Y nosotros/as no podemos dejar de agradecerle esa dedicación, y su convicción al afrontarla, a tenor de los frutos logrados.

A Beatriz le debemos la primera traducción de uno de los clásicos modernos sobre el tema que nos ocupa, el libro de Barlet sobre los cines africanos contemporáneos, que se publica en nuestro país y que se halla reseñado también en este número. Este texto de referencia está ahora al alcance de los lectores españoles gracias a esta traducción, que ha supuesto una titánica labor. De igual forma, Beatriz coordinó el primer número aparecido en España de una revista académica dedicada a los cines africanos y participa ahora como coordinadora también en este número.

¹ No viene al caso detallar cada uno de estos logros, pero el lector que desee completar esta información puede consultar su trayectoria y perfil profesional en este enlace: <https://www.casafrica.es/en/person/beatriz-leal-riesco>

Esta trayectoria culmina, de alguna forma, para el lector español, con la aparición del volumen titulado *Cines africanos. Conversaciones, desafíos y críticas*, que acerca a los aficionados, especialistas y estudiosos patrios una perspectiva actual, modernizada y actualizada del estado de esta cuestión en esta segunda década del siglo XXI. Nadie mejor que Beatriz para asumir esta labor, que cumple con matrícula de honor, en un volumen de casi doscientas páginas, con una estructura trabajada y amplia, que permite al lector adentrarse en todos los meandros de una realidad mucho más amplia y compleja de lo que muchos puedan pensar.

El volumen se divide en cinco partes bien definidas, precedidas por una serie de textos introductorios, incluido uno de la autora, en el que desglosa de forma precisa los temas a los que nos vamos a enfrentar, añadiendo un comentario personal a cada uno de ellos –algunos suyos, otros de amigos relevantes en este ámbito–. En este sentido, tenemos el lujo de contar con aportaciones de grandes especialistas como el propio Barlet o de la investigadora Juscle Oliveira, excelente y agradabilísima persona, que es, además, la mayor especialista mundial en la figura de Flora Gomes, sobre cuyo cine nos ilustra. Dentro de este elenco, cabe señalar, cómo no, las aportaciones de Jean-Marie Teno, uno de los grandes referentes del cine y el documentalismo en África en los tiempos actuales, que comparte con nosotros varios textos de notabilísimo interés en los que reflexiona sobre el documental y su futuro dentro del cine y, en concreto, de los cines africanos. Todo el segundo bloque del libro, titulado “Foco Jean Marie-Teno” está dedicado al cineasta y su obra, dándole, como ya indicamos, la palabra de forma amplia para poder expresarse con profundidad sobre su cine.

Volviendo al segundo bloque, este se completa con un texto de otro de los grandes especialistas en cines africanos de nuestro país, Fernando González García, con el que Beatriz coordinó el número de la revista de cine de la UAM sobre cines africanos. El profesor González nos acompaña, con rigor y amenidad, a través de un recorrido por el panorama histórico de los cines africanos como una necesaria introducción para el neófito y un oportuno recuerdo para el especialista. Este primer bloque se cierra con el análisis de dos películas recientes realizadas por mujeres –uno de los temas centrales del volumen–: *Lábsence* (2014) de Mamani Keita, una de las compositoras e intérpretes más importante del continente, y el primer largometraje de Marie Diop, de ilustre estirpe cinematográfica, al ser sobrina de Djibril Diop Mambety, y ganadora del Gran Premio del Jurado de Cannes –por segunda vez para una película africana, desde *Yeelen* (Souleymane Cissé, 1987)– con *Atlantique* (2019).

Superado el tercer bloque, dedicado de forma íntegra al cine y a la figura de Jean-Marie Teno, como ya hemos comentado, con un texto sobre él y tres suyos, llegamos a un cuarto bloque denominado “Conversaciones”, en el que se les da la palabra a jóvenes cineastas africanos, tanto del continente como de la denominada diáspora –africanos que hacen películas sobre África sin residir allí e, incluso, situadas fuera de él, pero con su mirada puesta en las problemáticas del continente, así como en su espacio geográfico–. Resulta más que interesante la enorme presencia que tienen las mujeres cineastas en estas conversaciones, la mayoría conducidas por Beatriz como interlocutora. Destaca también, de cara al lector de nuestro país, la conversación entre Rubén Monsury Marc Serena, jóvenes cineastas guineanos de la antigua colonia española: un cine en pasado, presente y futuro poquísimos estudiado en nuestro país. Rubén Monsury es considerado

el primer cineasta guineano en hacer un largometraje en el país, con el documental ambientado en el mundo del boxeo amateur en guinea y titulado *Feguibox*.²

El siguiente bloque supone una arriesgada y hermosa apuesta poética, que complementa a los anteriores, con una serie de “Cartas” –así se titula– que diferentes personalidades de los cines y la cultura africana se escriben a sí mismos cuando eran jóvenes. Esto supone un cambio de dirección, por completo coherente con lo anterior, que le da al volumen esa personalidad singular y única que Beatriz se empeña en conferirle. Una apuesta que agrada al lector y que permite un acercamiento diferente a la realidad de la que estamos tratando.

Por último, y en directa relación con buena parte de su desempeño profesional como asesora, programadora y responsable de algunos de los más importantes certámenes nacionales e internacionales sobre cines africanos, Beatriz da voz a algunos de los más destacados responsables de festivales internacionales sobre este tipo de cine, como Mahen Bonetti (Sierra Leona), que es la directora y creadora del African Film Festival Inc. de Nueva York. En este bloque, como señala la propia Beatriz, se trata de “dejar constancia de la importancia de los festivales especializados en la promoción, reconocimiento y visibilidad de autores y obras africanos por todo el planeta”.

Parecerá evidente para el lector que nos haya acompañado hasta aquí la trascendencia que tiene este libro en la bibliografía en español sobre los cines africanos: la sabiduría y la experiencia de una vida dedicada a ellos se vuelca en cada una de las páginas de un volumen que se consume con pasión y cuya lectura resulta fácil y agradable, sin renunciar a la densidad de la reflexión en cada página. La dificultad para sacar adelante el texto queda reflejada en la necesidad de la alianza estratégica realizada entre la Fundación Pájaro Azul, editora del libro, y el Festival de Gijón, que acoge desde el año 2011 un ciclo de cines africanos bajo cuyo paraguas se ha gestado este libro. En este sentido, solo cabe un reproche, resultante de la frustración de que la distribución de un volumen de referencia como es el presente sea tan limitada y resulte de tan difícil acceso para un público masivo. Aunque no podemos evitar las dudas sobre cual sería su recibimiento en un país como el nuestro en franca regresión cultural.

No hay mejor forma de concluir este reseña que con las palabras de la propia Beatriz con las que finaliza su excelente introducción al libro: “Una vez más los tiempos no nos han sido favorables, aunque ¿cuándo lo han sido para los cines africanos? Lector, este libro que tienes entre manos, no es sino otro grano de arena en el esfuerzo de entrega y amor colectivo al cine africano al que mujeres y hombres vienen dedicando sus vidas y al que pretendemos rendir un sentido y humilde homenaje en las páginas que estás a punto de leer” (p. 16). Muchas gracias por ello, Beatriz.

² Quien tenga interés en profundizar en el tema, puede acudir a Vimeo, donde encontrará colgado el documental de Monsury: <https://vimeo.com/117365841>. También se puede acudir a la entrevista con el autor publicada en *Afribuku* (2016): <https://www.afribuku.com/la-primera-pelicula-de-la-historia-de-guinea-ecuatorial/>